

Conectadas volumen 1

Sentencia en línea



Sentencia en línea



Índice

Prólogo	pág 1
Capítulo 1	pág 3 - 7
Capítulo 2	pág 8 - 11
Capítulo 3	pág 12 - 16
Capítulo 4	pág 17 - 20
Capítulo 5	pág 21 - 24
Capítulo 6	pág 25 - 28
Ciberbullying	pág 29

Prólogo

Nueva York – Estados Unidos, ah hermosa ciudad donde las luces de los edificios nunca se apagan, la tecnología y el arte resuenan en cada esquina, pero ya sabes lo que dicen no importa cuantas luces tenga un lugar; siempre habrá rincones donde se esconda la corrupción.

Y bueno Cretswood Academy no será la excepción, aquí estudiaban los hijos de empresarios, magnates, políticos y científicos importantes, solo lo mejor la elite personas impecables, perfectas, correctas incluso la nobleza está aquí, pero todos tenemos un lado que no queremos que otros descubran, secretos que tarde o temprano salen a la luz.

Entre ellos estaba Prisha Kapoor.

Prisha era una adolescente hindú de quince años, hija de dos de las figuras más influyentes de Asia. Creció rodeada de lujos, cámaras y expectativas. Desde fuera, su vida parecía perfecta: una gran familia, una educación privilegiada y oportunidades que la mayoría de las personas jamás tendrían. Sin embargo, la realidad era muy diferente.

Desde niña vivía con vitiligo, una condición que la convirtió en blanco constante de burlas y comentarios crueles en internet. Miles de personas analizaban sus fotografías, criticaban su apariencia y compartían mensajes ofensivos. Con el tiempo, aquellas palabras comenzaron a acumularse como heridas invisibles. Aunque siempre sonreía frente a los demás y aparentaba fortaleza, muchas noches las pasaba leyendo comentarios que la hacían cuestionarse a sí misma.

A pesar de todo, seguía luchando por aceptarse y por encontrar personas capaces de verla más allá de su apellido, su dinero o su apariencia. Sin saberlo, esa esperanza estaba a punto de ser puesta a prueba.

A su lado estaban sus mejores amigas, Maia Sinclair y Aiko Yoshida, quienes también ocultaban problemas que nadie conocía. Maia era una estudiante brillante, admirada por todos, pero vivía bajo el miedo de un chantaje relacionado con imágenes privadas obtenidas mediante sexting. Aiko, por su parte, era una talentosa jugadora de videojuegos conocida en internet como GLITCH-KO, pero sus decisiones dentro del mundo digital la habían llevado a una situación peligrosa que comenzaba a afectar su vida personal.

Las tres parecían fuertes, exitosas y admirables, pero cada una cargaba heridas que mantenía en silencio. Aunque eran amigas inseparables, ninguna conocía realmente la magnitud de los problemas de las otras.

Mientras Prisha intentaba ignorar el odio que recibía en redes sociales, Maia ocultaba un temor cada vez más evidente y Aiko mostraba señales de agotamiento que nadie comprendía. Todas fingían que tenían el control.

Pero la verdad era otra.

Y muy pronto, los secretos que tanto habían intentado esconder comenzarían a salir a la luz.

Una noche, mientras observaba los comentarios que seguían apareciendo en sus redes sociales, Prisha permanecía despierta junto a la ventana de su habitación. Las críticas y los mensajes de odio se habían convertido en una rutina difícil de ignorar. Su madre, Anika Kapoor, la encontró revisando el teléfono y comprendió inmediatamente lo que ocurría. Intentó recordarle que las personas que escribían aquellas cosas jamás tendrían el valor de decirlas frente a ella y le pidió que nunca permitiera que otros la convencieran de ocultar quién era. Aunque Prisha quiso creer en esas palabras, el dolor seguía allí.

Poco después recibió mensajes de sus amigas Maia y Aiko en el grupo que compartían.

M: "¿Qué hacen despiertas a esta hora?
Son casi las tres y media de la mañana."

M: "Mañana tenemos exposición
de historia. Se supone que
deberían estar durmiendo."

A: "Tranquila, No.1, ya lo sé y
sé perfectamente qué decir, no
te preocupes..."

"Sabes que es malo jugar tan tarde."

A: "¿Ahh? Exageran. Además,
también están conectadas."

M y P : "¡Es por tarea!"

A: "Pf, sí claro. Como si ustedes dos
dejaran la tarea para último minuto."

A la mañana siguiente despertó tarde y se preparó para asistir a Crestwood Academy. Aunque intentó verse tan impecable como siempre, al mirarse al espejo volvió a sentir el peso de las inseguridades que cargaba en silencio. Desde afuera parecía la estudiante perfecta, pero cada día le costaba más mantener esa imagen.

Mientras terminaba de arreglarse, escuchó a su familia llamarla para desayunar.

H: ¿Vas a seguir mirando ese espejo o planeas bajar a desayunar?

P: Cinco minutos.

MA: Dijiste eso hace veinte.

P: ¡Cinco minutos más!

Cuando finalmente bajó al comedor, encontró a sus hermanos discutiendo por cosas insignificantes. A pesar del caos, aquellos momentos familiares eran de los pocos que realmente disfrutaba porque nadie esperaba perfección de ella.

H1: —¡Mamá, Aarush me quitó mi jugo!

H2: —¡Porque el me pegó primero!

H1: —¡Mentiroso!

MA: —¡Niños!

Antes de salir, su padre le advirtió que había periodistas esperándola fuera de casa.

PA: ¿Lista para la escuela?

P: Sí.

PA: Hay periodistas afuera.

P: Perfecto.

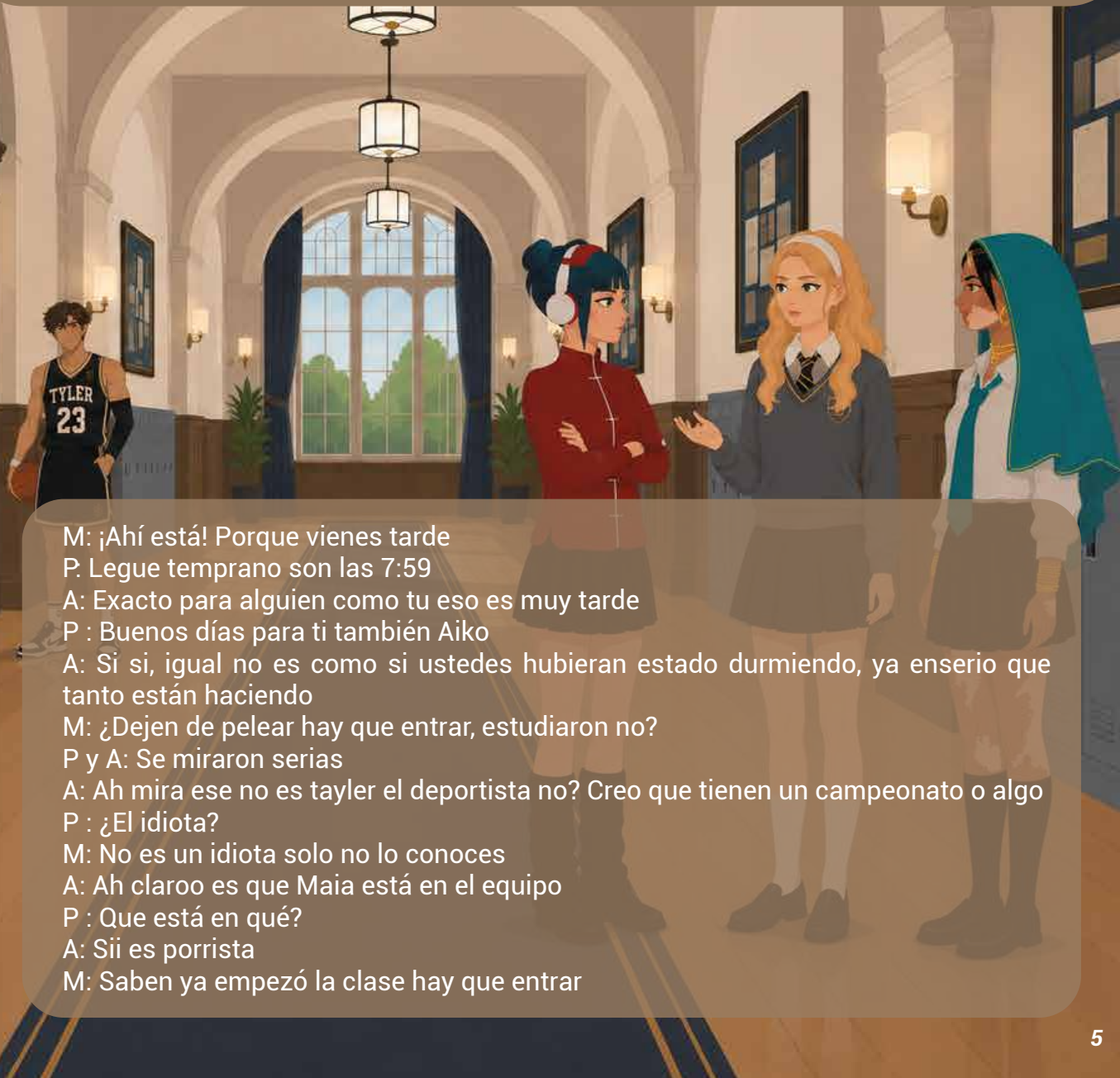
PA: No les hables.

P: Tampoco pensaba hacerlo.

PA: Buena respuesta.



El trayecto hasta la academia fue tranquilo, pero al llegar descubrió que apenas estaba a tiempo para entrar a clases. En la entrada la esperaban Maia y Aiko.



M: ¡Ahí está! Porque vienes tarde

P: Llegue temprano son las 7:59

A: Exacto para alguien como tu eso es muy tarde

P: Buenos días para ti también Aiko

A: Si si, igual no es como si ustedes hubieran estado durmiendo, ya enserio que tanto están haciendo

M: ¿Dejen de pelear hay que entrar, estudiaron no?

P y A: Se miraron serias

A: Ah mira ese no es taylor el deportista no? Creo que tienen un campeonato o algo

P: ¿El idiota?

M: No es un idiota solo no lo conoces

A: Ah claroo es que Maia está en el equipo

P: Que está en qué?

A: Sii es porrista

M: Saben ya empezó la clase hay que entrar



Las clases transcurrieron con normalidad y al finalizar el día cada una siguió con sus actividades. Maia asistió a su entrenamiento de porrista, Aiko fue a jugar en línea y Prisha acudió a una reunión del consejo estudiantil.

Mientras caminaba por los pasillos, recibió un mensaje extraño de una cuenta llamada @TruthAboutPrisha.

"Todos creen que eres perfecta. Yo voy a mostrar el monstruo que realmente escondes."

El mensaje la inquietó profundamente. Intentó ignorarlo durante la reunión, pero no logró concentrarse. Más tarde decidió reunirse con Maia y Aiko en la cafetería para distraerse un poco.

P : ¿Vas a morir si dejas de estudiar cinco minutos? Tienes unas ojeras terribles.

M: Probablemente y gracias por notarlo.

P : Era una crítica, no un cumplido.

M: ¡Oye!

A: Quítense. Muévanse. Perdí la señal de la partida, creo que nada se guardó, y también necesito comida antes de destruir a alguien en línea.

M: Ten cuidado, Aiko.

"Aiko rodó los ojos."

P : Ash... Tyler otra vez.

A: Te pusiste roja.

M: No estoy roja.

A: No, no era una pregunta.

P : Maia... no me digas que te gusta Tyler Collins. Creí que eras la más inteligente de la academia.

M: Ah, no. No me gusta y eso estuvo de más. Solo es un buen amigo, solo eso.

P y A: Sí, tú lo dices, No.1.



Por un momento todo pareció volver a la normalidad. Sin embargo, cuando Prisha abandonó la cafetería, su teléfono vibró nuevamente.

Era otro mensaje de @TruthAboutPrisha.

"Esto apenas comienza."

Por primera vez, sintió verdadero miedo.



Después de la reunión del consejo estudiantil, Prisha regresó a su habitación de la residencia de Crestwood Academy. Aunque intentó convencerse de que el mensaje recibido por @TruthAboutPrisha era solo otra provocación de internet, no pudo dejar de pensar en él. Las palabras parecían demasiado personales, como si quien estuviera detrás de la cuenta supiera más de ella de lo que debería.

Agotada por el estrés acumulado, terminó quedándose dormida. Mientras descansaba, algo comenzó a suceder en internet. Todo empezó con una publicación. Luego otra. Después una más.

La cuenta de @TruthAboutPrisha comenzó a compartir fotografías recientes de ella tomadas dentro de la academia. Algunas eran de los pasillos, otras de las clases y varias parecían haber sido capturadas desde lugares donde nadie debería haber estado observándola. Las publicaciones empezaron a viralizarse rápidamente. Primero llegaron los curiosos, luego las teorías y finalmente los ataques.

Miles de usuarios comenzaron a comentar, compartir y especular sobre ella. Muchos aseguraban que escondía algún secreto terrible. Otros la acusaban sin tener pruebas de absolutamente nada. Como ocurría tantas veces en redes sociales, la verdad parecía importar menos que el entretenimiento.

Mientras todo eso sucedía, Prisha seguía dormida.

Las notificaciones comenzaron a multiplicarse durante horas. Comentarios, etiquetas, mensajes y menciones llenaron sus redes sociales hasta que, cerca de las cinco de la mañana, las vibraciones constantes del teléfono terminaron despertándola.

Confundida, tomó el dispositivo y observó la enorme cantidad de notificaciones acumuladas. Al principio creyó que se trataba de algún error, pero cuando abrió una de las aplicaciones sintió que el mundo se detenía.

La primera publicación que apareció era una fotografía suya tomada el día anterior en la academia. La imagen mostraba exactamente el momento en que había leído el primer mensaje de @TruthAboutPrisha. Su expresión de miedo y sorpresa era imposible de ocultar.

La publicación estaba acompañada por una pregunta:
"¿Por qué tan asustada, Prisha?"
Y debajo otra más:
"¿Escondes algo?"



Prisha sintió cómo el corazón comenzaba a acelerarse. Durante años había soportado burlas y comentarios sobre su apariencia, pero aquello era diferente. Alguien la había fotografiado sin que ella se diera cuenta. Alguien había estado observándola de cerca.

Demasiado cerca.

Temblando, abrió la sección de comentarios.

Fue un error.

Miles de mensajes aparecieron ante sus ojos. Personas que no la conocían inventaban historias, hacían bromas crueles y disfrutaban viendo cómo era humillada públicamente. Prisha continuó leyendo durante varios minutos, buscando quizás una explicación o alguien que la defendiera, pero parecía que los comentarios negativos nunca terminaban.

Mientras seguía bajando por la pantalla, una idea comenzó a instalarse lentamente en su mente.

Si tantas personas la odiaban...



¿Y si tenían razón?

¿Por qué era tan fácil para los demás convertirla en un objetivo?

¿Qué era exactamente lo que veían cuando la observaban?

Por primera vez en mucho tiempo comenzó a preguntarse si realmente era tan fuerte como todos creían.

Sentada sola en la oscuridad de su habitación, iluminada únicamente por la pantalla del teléfono, observó cómo aparecía una nueva notificación.

Era otro mensaje de @TruthAboutPrisha.

Esta vez solo contenía una frase.

"Esto apenas es el comienzo."



Prisha no volvió a dormir después de recibir el último mensaje de @TruthAboutPrisha. Durante los siguientes días intentó continuar con su rutina normal, asistir a clases y actuar como si nada estuviera ocurriendo, pero cada hora aparecían nuevas publicaciones, nuevas fotografías y nuevos comentarios. La cuenta seguía creciendo y el miedo también.

Lo peor era que nadie sabía quién estaba detrás de aquello.

Ni los administradores de las plataformas, ni los profesores, ni siquiera Aiko, quien tenía amplios conocimientos sobre tecnología y videojuegos. Después de varios días intentando rastrear la cuenta, tampoco había encontrado ninguna pista.

Cuando llegó la hora del almuerzo, Prisha apenas había comido en todo el día. Se sentía agotada física y emocionalmente. Al entrar a la cafetería encontró a Maia y Aiko sentadas en una mesa del fondo. Las dos también parecían estar pasando por algo difícil. Aiko tenía profundas ojeras y Maia lucía más nerviosa y distraída de lo habitual.



Prisha tomó asiento junto a ellas.

Prisha: Te vez horrible... pareces un fantasma uno japonés

Maia: JAJA tienes más ojeras que yo, deberías dejar de jugar (sin levantar la vista de su propio celular)

Aiko: qùn de!, no estoy de humor, por primera vez no logro ganar un juego, estoy harta pero no me daré por vencida, y menos con esto! Pisha esto está mal lo peor no es rastrear la cuenta lo intenté valla que lo hice.

P : ¿qué? Ah eso no es para tanto

A: ¿cómo no va a serlo? ¡Y tú también DINOS QUE TRAMAS!

Maia cerró el chat que estaba revisando de manera tan brusca que llamó la atención de las otras dos.



M: No sé de qué hablas...

A: zhè shìcuò de, sabes aun si juego constantemente puedo ver que llevas tres días sentada en la misma página, desde el viernes y que tu teléfono tiene más actividad que mi servidor de juegos, además, ni siquiera te has dado cuenta de lo que dicen de prisha? Lo raro estas siempre en el teléfono ah no siempre en el chat de algún idiota

P : 1ro ya te dije que no sabemos chino (la tuya por si caso) y dos que hay de ti Aiko no te salvas, ¿ya enserio comes algo? siquiera te da la luz solar? pero tienes razón estás en las nubes, Maia. Y el problema es que esas nubes se llaman Tyler Collins.

Aiko: Y luego yo no saco la cabeza del teléfono claro les gusta criticarme, estas obsesionada con ese idiota y tu no le das importancia a algo que puede ser grave.

Maia: ¿Ah que insinúan? soy la numero 1 de la academia, soy hermosa y lista, ayudo a mi familia y estoy en la mayoría de los clubes no tengo problemas de nada soy un ejemplo, y no tiene nada de malo charlar con un buen amigo porque eso es un amigo que me entiende, no como ustedes

Aiko: Se nota

P : Cálmense ambas

A y M: ¿Calmarnos? Tu no estas suficientemente alterada no te parece señorita perfecta

Aquellas últimas palabras golpearon a Prisha más de lo que esperaba. Durante días había visto cómo miles de personas en internet intentaban demostrar que ella no era perfecta, y ahora escuchaba algo parecido de sus propias amigas.



P : Solo me preocupo por ustedes 2 no quiero que hagan algo que no deberían

A: tsk que molesta, tu deberías preocuparte mas

M: Tu tampoco haces nada al respecto y él Es una buena persona, no como los que te comentan

P : Ja tal vez sea uno de ellos

M: Sería incapaz yo lo conozco bien, pero parece que a quienes no conozco son a ustedes 2

La tensión terminó por romperse.

Aiko tampoco se quedó mucho tiempo.

A: Double tenía razón no debí bajar, has lo que quieras prisha me da igual

P : Double? Aiko espera no quise, enserio estoy bien tu mírate te vez muy mal sé que los video juegos son importantes para ti por tu madre pero

La expresión de Aiko cambió de inmediato.

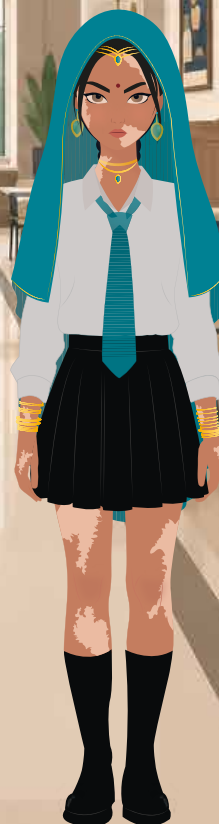
A: ¡¿Perdón?!! zhè shìcuò de y es; vete al diablo kapoor
Aiko tomó sus cosas y se marchó antes de que Prisha pudiera detenerla.

Por primera vez desde que las conocía, las tres amigas habían terminado una conversación completamente enfadadas. Sin embargo, en el fondo, Prisha comprendió que aquella discusión era solo una consecuencia de algo mucho más grande. Ninguna de las tres estaba siendo sincera. Todas ocultaban problemas, heridas y secretos que no se atrevían a compartir. Mientras permanecía sola en la mesa de la cafetería, su teléfono vibró nuevamente.

Era otra publicación de @TruthAboutPrisha.

La fotografía mostraba exactamente aquel momento: ella sentada sola después de que sus amigas se marcharan.

El mensaje que acompañaba la imagen era breve, pero devastador. "Al final, nadie permanece a tu lado para siempre."



Los días posteriores a la discusión fueron los peores que Prisha había vivido en mucho tiempo. Maia dejó de buscarla, Aiko prácticamente desapareció y la amistad que siempre las había unido parecía haberse roto. Aunque esperaba recibir algún mensaje o explicación, nada de eso ocurrió.

Al mismo tiempo, la situación con @TruthAboutPrisha empeoró.

La cuenta ya no solo publicaba fotografías. Ahora compartía detalles de su rutina diaria, lugares que visitaba, horarios y actividades que únicamente alguien cercano podía conocer. Cada publicación aumentaba el miedo que sentía, porque ya no parecía un simple caso de acoso en internet. Alguien la estaba observando.

Los comentarios también continuaban creciendo. Miles de personas analizaban cada publicación, inventaban historias y repetían rumores como si fueran hechos. Algunos aseguraban que escondía algo terrible; otros afirmaban que tarde o temprano todos descubrirían quién era realmente. Aunque sabía que nada de eso era cierto, comenzó a preguntarse si las mentiras podían terminar convirtiéndose en realidad cuando demasiadas personas las creían.





Poco a poco las clases se volvieron insoportables. Sentía que cada mirada era un juicio, cada susurro una crítica y cada teléfono apuntando en su dirección una amenaza. Dejó de participar en clase, faltó a algunas reuniones del consejo estudiantil y comenzó a evitar los lugares concurridos.

Dormía cada vez menos.
Comía cada vez menos.
Pensaba demasiado.

Sus padres intentaron comunicarse con ella varias veces. Algunas llamadas las respondió; otras no. Cuando hablaba con ellos siempre decía lo mismo: que estaba cansada, que tenía muchos exámenes o que estaba estresada. Mentía porque ni siquiera ella entendía completamente lo que estaba sintiendo.

Una noche, mientras revisaba las publicaciones más recientes, encontró algo que la dejó paralizada.

Era una fotografía tomada desde el exterior de la residencia estudiantil. Una fotografía de su ventana.

De su propia habitación.

La misma habitación en la que estaba sentada en ese instante. Por primera vez dejó de sentirse observada y comenzó a sentirse perseguida.

Aquella noche no durmió. Tampoco la siguiente. Ni la siguiente.

Los días comenzaron a mezclarse entre sí. La tristeza se transformó en agotamiento y el agotamiento en pensamientos cada vez más oscuros. Al principio solo eran ideas pasajeras, pequeños momentos en los que imaginaba cómo sería vivir sin miedo, sin comentarios, sin fotografías y sin personas observando cada paso que daba.

Con el tiempo, esos pensamientos comenzaron a quedarse más tiempo del que deberían.

Hasta que dejaron de parecer imposibles.

Una tarde lluviosa, cuando gran parte de los estudiantes se encontraba ocupada en otras actividades, Prisha permanecía sola en su habitación. La lluvia golpeaba las ventanas y el campus parecía extrañamente silencioso.

Sin saber exactamente por qué, caminó hacia el balcón.

Observó el vacío varios pisos más abajo mientras el viento movía suavemente su cabello. Durante unos instantes no pensó en el futuro ni en las consecuencias. Solo pensó en lo cansada que estaba. En el dolor que cargaba todos los días. En el ruido constante que nunca desaparecía.





Las lágrimas comenzaron a caer una tras otra, dio un paso hacia adelante, luego otro y otro más.

El borde del balcón estaba a solo unos centímetros.
Entonces escuchó un golpe.

Lo ignoró.
Un segundo golpe.
Más fuerte.

Después otro y otro.

Finalmente escuchó voces al otro lado de la puerta.
La puerta comenzó a temblar violentamente.

Un instante después se abrió de golpe y se estrelló contra la pared. Sobresaltada, Prisha giró la cabeza.

Y durante un breve instante, el tiempo pareció detenerse.

Durante unos segundos, nadie se movió.

La lluvia seguía golpeando el balcón mientras el viento entraba por la habitación abierta. Prisha permanecía inmóvil cerca del borde, incapaz de reaccionar. Frente a ella estaban Maia y Aiko, quienes acababan de derribar la puerta para entrar. El tiempo pareció detenerse.

Entonces Maia fue la primera en reaccionar. Corrió hacia Prisha y la abrazó con fuerza. Aiko hizo lo mismo. Entre las dos la alejaron del balcón antes de que pudiera acercarse nuevamente al borde. Prisha no se resistió.

Ver el miedo en los rostros de sus amigas fue más doloroso que cualquier comentario que hubiera leído en internet.

Maia temblaba. Aiko lloraba. Las tres terminaron sentadas en el suelo de la habitación mientras las lágrimas acumuladas durante semanas finalmente salían a la luz. Nadie intentó fingir que estaba bien. Nadie intentó aparentar fortaleza. Por primera vez dejaron de ocultar lo que realmente sentían.

Pasaron varios minutos antes de que alguna pudiera hablar.



Finalmente, Maia rompió el silencio.

M: Es guapo y bueno pensé que también sería dulce y amable... empezó como jaj un amigo, un compañero más no pensé que fuera capaz de tratarme como un objeto ustedes tenían razón.

P y A: Bajaron la mirada. ... Hablas de ... Tyler?

M: Si...Mi acosador de internet tailey si era un idiota que se aprovechó de mí y del sentimiento que poco a poco iba creciendo con cada dulce acto que tenía conmigo y ahora amenaza con aruinarmi vida, tenían razón lo lamento.

Aquella confesión dejó la habitación en silencio. Prisha comprendió entonces que Maia había estado sufriendo sola todo ese tiempo.

Después de unos segundos, fue ella quien decidió sincerarse.



P : No es tu culpa, las personas son crueles, los que me hacen bullying usan cuentas falsas. Algunos ni siquiera me conocen en persona, no saben como soy, pero usan palabras crueles apodosos memes y me duele tanto que a veces quisiera morir, quiero morir no puedo verme al espejo sin recordar los horribles comentarios.

La voz de Prisha se quebró mientras hablaba. Era la primera vez que admitía en voz alta cuánto daño le habían causado los ataques constantes en internet.

Aiko también comenzó a llorar.

Aiko: Yo pensé que tenía el control, gaste dinero que no era mío, probablemente le arruine la vida a mi padre deshonor a mi madre confié en quien no debía y aleje a mis amigas que también estaban mal, creo que perderé el año soy una pésima hija y una peor amiga.

Ninguna tenía una solución inmediata para los problemas de las otras. Sin embargo, por primera vez entendieron que no estaban solas. Después de unos instantes, las tres hablaron al mismo tiempo.

A , M , P : Lo lamento no debí decirles cosas crueles
Una pequeña sonrisa apareció entre lágrimas.

A pesar de todo, seguían siendo amigas.

A : ¿Creo que ya fue suficiente no creen? Es hora de que las 3 recuperemos nuestras vidas.

P : Y ¿cómo? Es demasiado no se detienen parece que les divierte tengo miedo, true abot prisha, me está volviendo loca es mala malo no soporto más.



M: para empezar, comentando lo que nos está pasando a un adulto que, si nos pueda ayudar, y no dejar que el miedo nos coma, ay que decirles a nuestros padres, entenderán, probablemente nos castiguen de por vida, pero creo que prefiero eso.

A: Al final nos tenemos las unas a las otras para apoyarnos esta vez lo haremos bien, no nos dejaremos solas somos amigas
Por primera vez en semanas, Prisha sintió algo diferente al miedo.
No era felicidad.
Todavía no.

Pero sí esperanza.

P : Creen que este bien ¿ será peor si...

M: NO, no lo será mejorará, no te preocupes encontraremos al idiota que te molesta todo saldrá bien.

Prisha observó a sus amigas. Las mismas personas con las que había discutido, las mismas de las que se había alejado y las mismas que acababan de salvarle la vida. Entonces comprendió algo importante.

Tal vez miles de personas en internet podían odiarla.
Tal vez alguien estaba intentando destruirla.
Pero aún existían personas que se negaban a perderla.
Y por primera vez en mucho tiempo, decidió creer que todavía valía la pena seguir luchando.



Después de aquella noche, las cosas comenzaron a cambiar. Por primera vez desde que empezó el acoso, Prisha dejó de cargar sola con todo el dolor que había estado acumulando. Esa misma noche habló con sus padres y les contó toda la verdad. No fue una conversación fácil. Hubo lágrimas, silencios y momentos en los que apenas podía explicar cuánto daño le habían causado los meses de ataques constantes.

Sin embargo, Rajveer y Anika la escucharon sin juzgarla. No minimizaron sus sentimientos ni le pidieron que ignorara los comentarios. Permanecieron a su lado y comprendieron que la situación había dejado de ser un simple problema escolar. Al día siguiente acudieron a las autoridades.

Las publicaciones, los mensajes, las fotografías obtenidas sin permiso y el acoso constante fueron recopilados como evidencia. La policía inició una investigación formal, aunque descubrir al responsable resultó mucho más difícil de lo esperado. La cuenta había sido creada utilizando distintos métodos para ocultar su origen y parecía diseñada específicamente para evitar ser rastreada.

Fue entonces cuando intervino el padre de Aiko, Toshio Yoshida, reconocido mundialmente por dirigir una importante empresa de ciberseguridad. Al enterarse de lo ocurrido decidió ayudar personalmente.

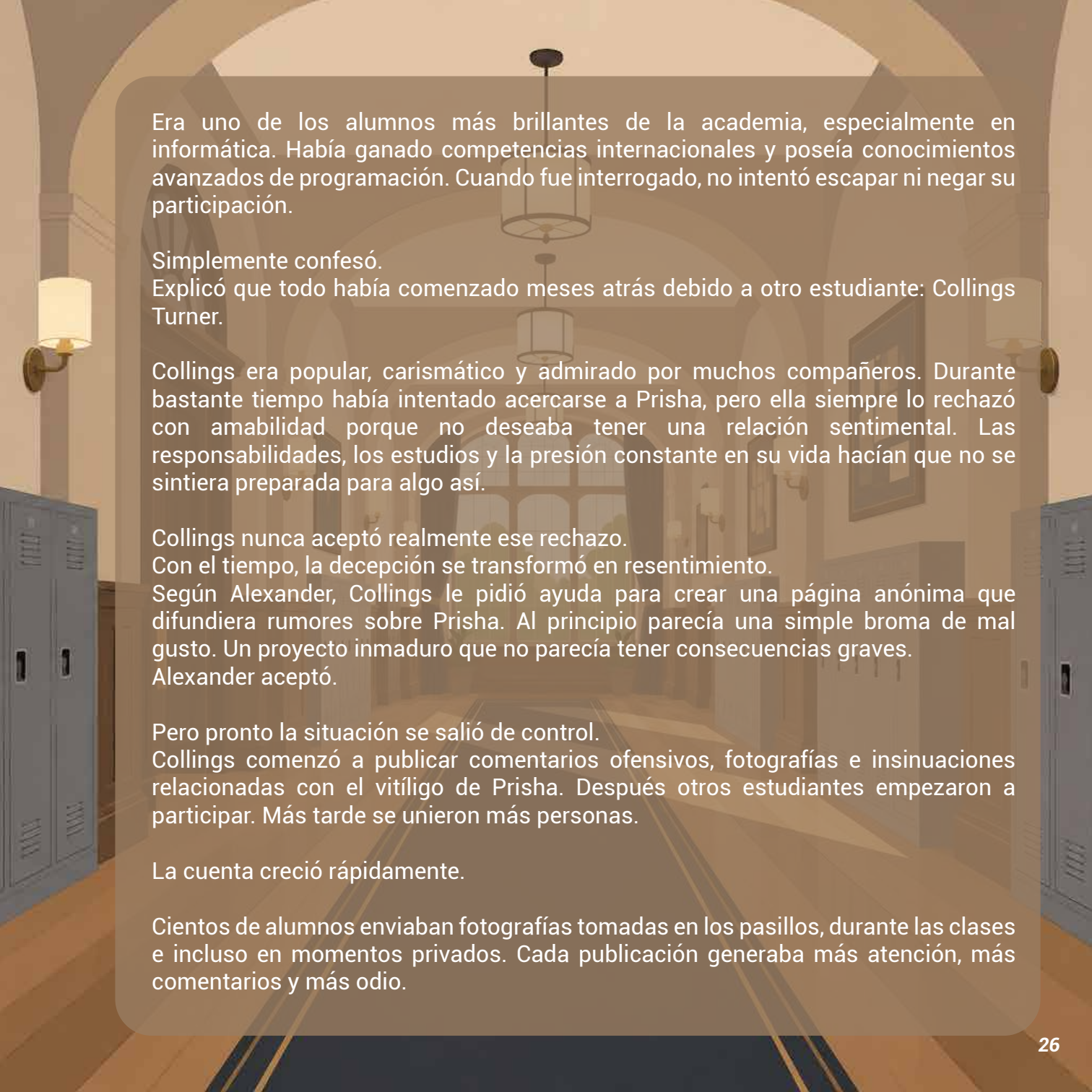
Durante varios días, equipos especializados analizaron miles de registros, conexiones y publicaciones. Finalmente encontraron una pequeña pista. Un error casi imperceptible, pero suficiente para seguir el rastro.

La investigación condujo directamente a Crestwood Academy.

Y a un estudiante.

Alexander Beaumont.





Era uno de los alumnos más brillantes de la academia, especialmente en informática. Había ganado competencias internacionales y poseía conocimientos avanzados de programación. Cuando fue interrogado, no intentó escapar ni negar su participación.

Simplemente confesó.

Explicó que todo había comenzado meses atrás debido a otro estudiante: Collings Turner.

Collings era popular, carismático y admirado por muchos compañeros. Durante bastante tiempo había intentado acercarse a Prisha, pero ella siempre lo rechazó con amabilidad porque no deseaba tener una relación sentimental. Las responsabilidades, los estudios y la presión constante en su vida hacían que no se sintiera preparada para algo así.

Collings nunca aceptó realmente ese rechazo.

Con el tiempo, la decepción se transformó en resentimiento.

Según Alexander, Collings le pidió ayuda para crear una página anónima que difundiera rumores sobre Prisha. Al principio parecía una simple broma de mal gusto. Un proyecto inmaduro que no parecía tener consecuencias graves. Alexander aceptó.

Pero pronto la situación se salió de control.

Collings comenzó a publicar comentarios ofensivos, fotografías e insinuaciones relacionadas con el vitiligo de Prisha. Después otros estudiantes empezaron a participar. Más tarde se unieron más personas.

La cuenta creció rápidamente.

Cientos de alumnos enviaban fotografías tomadas en los pasillos, durante las clases e incluso en momentos privados. Cada publicación generaba más atención, más comentarios y más odio.

Lo que comenzó como una reacción inmadura terminó convirtiéndose en una campaña masiva de ciberbullying.

Cuando Alexander comprendió el daño que estaban causando, ya era demasiado tarde. Mientras terminaba de declarar, las lágrimas aparecieron en sus ojos. Incluso él entendía una realidad aterradora.

Si Maia y Aiko no hubieran llegado aquella tarde a la habitación de Prisha, las consecuencias habrían sido irreversibles.



Las sanciones llegaron rápidamente.

Collings fue expulsado de Crestwood Academy. Los estudiantes involucrados recibieron castigos disciplinarios severos y la cuenta fue eliminada. Las autoridades continuaron investigando los casos más graves relacionados con el acoso.

Pero aunque la página desapareció, las heridas permanecieron.

Prisha comenzó a asistir a terapia psicológica. Al principio le resultó difícil hablar de lo ocurrido, pero poco a poco empezó a sanar. Aprendió que los comentarios no definían quién era, que pedir ayuda no era una señal de debilidad y que su valor no dependía de la opinión de desconocidos.

Con el paso de los meses volvió a sonreír.

Volvió a participar en el consejo estudiantil.

Volvió a disfrutar de su familia y de sus amistades.

Maia también recibió ayuda para enfrentar sus propios problemas.

Aiko hizo lo mismo.

Las tres continuaron luchando contra sus dificultades, pero ahora lo hacían juntas. Una tarde, mientras caminaban por el campus de Crestwood Academy, Prisha levantó la vista hacia el cielo y se dio cuenta de algo.

Ya no sentía miedo.

Porque había descubierto algo mucho más fuerte que el odio de internet: personas que la querían, la escuchaban y estaban dispuestas a quedarse a su lado. Y comprendió que eso tenía mucho más valor que cualquier comentario escrito detrás de una pantalla.



Ciberbullying

El ciberbullying es el acoso que ocurre a través de internet, redes sociales, mensajes o videojuegos. Puede incluir insultos, amenazas, rumores, difusión de fotos sin permiso o humillaciones públicas.

¿Qué hacer si sufres ciberbullying?

- No respondas a los agresores.
- Guarda evidencias (capturas de pantalla, mensajes o publicaciones).
- Bloquea y denuncia las cuentas involucradas.
- Habla con un adulto o persona de confianza.
- No enfrentes el problema solo.
- Busca ayuda profesional si el acoso afecta tu bienestar emocional.

Nadie merece ser acosado. Tu valor no depende de los comentarios de otras personas ni de lo que digan en internet. Pedir ayuda es un acto de valentía, no de debilidad.

Sentencia en línea

Prisha Kapoor parecía tener la vida perfecta: prestigio, éxito y un futuro brillante. Pero cuando una cuenta anónima comienza a exponerla y miles de personas se unen al odio en redes sociales, su mundo empieza a derrumbarse. Mientras lucha contra el ciberbullying, los secretos, el miedo y la soledad, descubrirá que incluso en los momentos más oscuros siempre existe una razón para seguir adelante.

¿Hasta dónde puede llegar una persona cuando el mundo entero parece estar en su contra?